

Baliña, Luis

*¿Cuál es el servicio de una cátedra de
Pensamiento Latinoamericano?*

I Jornada de Pensamiento Latinoamericano, 2014
Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Filosofía - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Baliña, Luis. "¿Cuál es el servicio de una cátedra de Pensamiento Latinoamericano?" [en línea]. Jornada de Pensamiento Latinoamericano, I, 7 mayo 2014. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Filosofía, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/cual-servicio-catedra-pensamiento.pdf> [Fecha de consulta: ...]

Jornada de Pensamiento Latinoamericano

U.C.A., 7 de mayo 2014

¿Cuál es el servicio de una Cátedra de Pensamiento Latinoamericano?

Luis Baliña

Resumo las respuestas de la Jornada parándome sobre los hombros de gigantes, según la expresión de Pedro de Blois.

Gigantes antiguos, como Las Casas, De la Vera Cruz o Vitoria; gigantes recientes, como los mexicanos Leopoldo Zea, Octavio Paz, o Mauricio Beuchot, como el peruano Salazar Bondy, para no mencionar los argentinos que se han ocupado de esta cuestión. Cuestiones: de eso se trata. Se trata de plantear las cuestiones.

Una cuestión: el pueblo

El pueblo es el sujeto de nuestra preocupación hoy. Es una cuestión que hace falta seguir pensando, porque hace falta mirar las estrellas para caminar. Nosotros somos parte del pueblo –aunque podamos no aceptarlo- y el pueblo espera algo de nosotros, como en un concierto se espera que los vientos o las cuerdas toquen bien su partitura. Somos la parte del pueblo a la que se le da tiempo para mirar las estrellas. ¿Cómo llega nuestro servicio al pueblo?

El pueblo, unidad de muchos, según la expresión de Carlos Galli, padece –la expresión es ahora de Scannone- heridas históricas que pueden pensarse como hemiplejias. Se ven desde Civilización y Barbarie, subtítulos del *Facundo*, para no ir mas atrás en el tiempo. Por eso la propuesta de Mauricio Beuchot es usar una analogía más abierta a la diferencia que a la semejanza para comprender -¿para sanar?- la falta de unidad de nuestro pueblo, del nosotros. Y para comprendernos a nosotros mismos como hizo Las Casas gracias a Montesinos, lo cual lo hizo convertirse de encomendero a defensor de indios.

La unidad de nuestro pueblo –que es de muchas maneras, insiste Galli- se manifiesta en actos, en prácticas democráticas que tienen raíces anteriores a las Leyes de Indias, de acuerdo a la paciente investigación de Ramiro Podetti.

El debate ayuda a plantear las cuestiones: una es la de la mujer. El FEPAI aporta, con la voz y la pluma de Celina Lértora, una intento de saldar esa deuda de silencio.

Otra cuestión: ¿hacia dónde y desde dónde?

La cuestión del fin de una sociedad es bastante sencilla tomándola desde el nivel de abstracción de Aristóteles: es el bien hacia el que todas las cosas tienden. Bajando (la primera palabra de *República*) de ese nivel hacia el de una comunidad particular, la cuestión se complejiza.

Desde dónde:

Podemos dejar que el pueblo nos interpele y sea entonces el lugar hermenéutico desde donde pensamos. Lo intentan Scannone y otros. El pueblo pobre, en palabras de Tello trabajadas por Omar Albado, es el que es capaz de recibir y espera. Ni en el extremo de la miseria ni en el de la opulencia somos capaces de recibir ni esperar. Recibimos y esperamos dentro de una cultura, dentro de varias tradiciones que se articulan. Las señala Humberto Podetti desde Francisco de Vitoria.

El futuro de nuestra navegación:

Podemos comparar este encuentro a la botadura de un barco. La saludamos tomando un vino, para no romper la botella.

La cuestión del equilibrio del barco que hemos botado se puede plantear como equilibrio entre obra muerta y obra viva. El lastre cumple una función para que pueda seguir la navegación, para que el barco no se tumbe cuando hay vientos o corrientes cruzados, como sucede hoy en nuestras culturas latinoamericanas. Creo que hay en ellas una raíz de paz, una frágil raíz que cultivar. No podemos permitir que los vientos de la violencia nos la arranquen, que tumben el barquito en que navegamos.

Pero navegamos; y las velas son ícono de nuestra capacidad de recibir el viento de la vida, de dejarnos impulsar por él. Parecería que es un viento de esperanza; ¿cómo se plantea esto en una América Latina de esperanzas frágiles e inciertas? ¿Cómo abrir la metáfora del timón de nuestra vida? Está en nuestras manos, dice Las Casas. Lo podemos delegar en algunos tramos de nuestra navegación política, dice Suárez. No podemos abandonarlo. Es el timón de nuestra libertad. Tal vez quien orienta nuestra libertad tiene que abrir el oído a otras disciplinas, como intenta Marisa Mosto con respecto a Cortázar. El Nuevo Pensamiento es un intento más entre los que tratan de abrir las velas de la libertad para nosotros, los que habitamos aquí, señala Fernando Proto, en Abya Yala.